



Enfermería de salud mental: compromiso en auge

FRANCISCO MEGÍAS-LIZANCOS: Presidente de la Asociación Española de Enfermería de Salud Mental (AEESME).
Correo e.: francisco.megias13@gmail.com



Avanzada ya la segunda década del siglo XXI, la enfermería de salud mental camina en auge y en paralelo con los avances de la disciplina enfermera, así como en consonancia con los cambios históricos y socioculturales, que incluyen las necesidades de salud de la población.

Hoy día, la consolidación de los cuidados de salud mental, como área específica y especializada de la enfermería, es una realidad en España y en el plano internacional. El reconocimiento desde distintas esferas, tanto políticas, sociales, culturales, profesionales y, de modo más relevante, el reconocimiento por parte de la ciudadanía, se encuentra en pleno proceso de desarrollo y son las propias enfermeras de salud mental agentes proactivos de este cambio.

Los albores de la especialidad de Enfermería de Salud Mental se remontan a comienzos del siglo XX en Reino Unido y, con posterioridad, en Estados Unidos. En España, hacia la mitad del siglo XX, aparecen las primeras recomendaciones para oficializar la formación en cuidados psiquiátricos, primero en torno a los años treinta y después en los años cincuenta. Desde estos primeros momentos, la expansión y el desarrollo ha sido continuado, incesante y, en ocasiones, a contracorriente del sistema sanitario.

En España, viene escribiéndose y documentándose la historia de la enfermería de salud mental en monografías y publicaciones de diversa índole que aportan un valor añadido y configuran un legado disponible para la comuni-



dad enfermera y para el público en general.

Dentro de estos hitos históricos, cabe destacar el papel de los ayudantes técnicos sanitarios (ATS), verdaderos pioneros, conjuntamente con los auxiliares de enfermería, de los progresos actuales. Fue en la década de los años setenta del siglo pasado cuando se comenzaron los primeros programas de formación en las distintas especialidades enfermeras, entre las cuales se reconocía la especialidad de Psiquiatría.

Comprometidos y con verdadero fervor, los ATS psiquiátricos participaron activamente en los movimientos de reforma psiquiátrica con el propósito de humanizar la atención y mejorar la calidad de vida de las personas afectadas por problemas de salud mental.

Existía la plena convicción de invertir en salud mental por parte de este grupo profesional; todavía hoy tenemos entre nosotros a aquellos protagonistas que son fuente de experiencia y conocimiento.

Estos verdaderos apasionados de los cuidados de salud mental, en colaboración con otros profesionales de la salud, comenzaron una nueva etapa implementando el modelo comunitario que propicia la atención y cuidados de los usuarios del sistema de salud mental y sus familias en la comunidad.

El modelo comunitario requería planificar y organizar la atención orientada a acompañar a las personas y sus familias con problemas de salud mental en el medio natural, a fin de evitar la ruptura y fragmentación biográfica de etapas anteriores, así como la exclusión social.

El cierre de los antiguos «manicomios», la integración de la atención a la salud mental en los hospitales generales y la rehabilitación fueron objetivos que se debían alcanzar. La incorporación de los programas de continuidad de cuidados liderados por enfermeras fue y, sigue siendo, una herramienta de gran transcendencia para la gestión de casos y la atención individualizada.

En todo este movimiento, las enfermeras han sido clave. Son profesionales que, según desarrollaban cotidianamente sus cuidados, veían cómo avanzaba su profesión a nivel nacional, europeo e internacional. Por fortuna, la revolución enfermera llega a una de sus primeras cúspides cuando se integran los estudios en la universidad. La diplomatura en Enfermería reconfiguró inexorablemente la enfermería de salud mental.

La profesión, convertida en disciplina, atesora un marco de conocimientos ya consolidado, que potencia los modelos y teorías enfermeros y el proceso enfermero como metodología imprescindible para proporcionar cuidados con rigor científico.

La enfermería de salud mental se enriquece, entre otras aportaciones, con la Teoría de las Relaciones Interpersonales descrita por Hildegard Peplau en el año 1954, y que define de manera más evidente la contribución de las enfermeras a la salud mental.

Hace más de tres décadas se creó la Asociación Española de Enfermería de Salud Mental (AEESME), como consecuencia de la inquietud de los profesionales enfermeros del campo de la salud mental al amparo de la Escuela de Enfermeros Psiquiátricos de Ciempozuelos, que en aquel momento dirigía el doctor enfermero Francisco Ventosa.

La Asociación ha acompañado siempre con mimo a la enfermería de salud mental y ha sido motor de su impulso en todo el territorio nacional. Podría decirse que, en nuestro país, la enfermería de salud mental y esta sociedad científica, en la actualidad denominada Asociación Española de Enfermería de Salud Mental, caminan juntas de la mano.

Los logros se fueron ampliando y, en 1989, se aprueba, junto con otras especialidades enfermeras, la especialidad de Enfermería Psiquiátrica. Se produce un cambio en el sistema formativo de dos años de duración en el marco universitario al sistema vigente actual: el autoaprendizaje tutelado a partir de la vía de la residencia.

No obstante, este cambio se mantiene en barbecho, puesto que no se materializa hasta transcurridos once años, con la primera convocatoria en 1998 para el acceso a la formación en plazas para la especialidad de Enfermería de Psiquiatría. En el año 2005, se cambia la denominación a Enfermería de Salud Mental, que impregna la especialidad de un marco más positivista y menos medicalizado.

La formación ha ido en constante desarrollo. Ha aumentado exponencialmente el número de plazas ofertadas y las unidades docentes; se ha modificado el programa formativo y se ha ampliado incluso el periodo de formación a dos años en el año 2012. A ello debe añadirse el cambio de la diplomatura al grado y la oportunidad de acceso a los estudios de posgrado, incluido el doctorado.

El papel de la enfermera de salud mental se ha reconocido clave a nivel internacional según el Atlas Nursing in Mental Health publicado por la Organización Mundial de la Salud en 2007. Las enfermeras de salud mental, además de la función asistencial, gestionan, investigan y desarrollan la docencia cada vez con mayor competencia y cualificación profesional.

Según la denominación oficial recogida en el actual programa formativo de la especialidad, la enfermera especialista en salud mental es el profesional sanitario que, con una actitud científica responsable y utilizando los medios clínicos y tecnológicos adecuados al desarrollo de la ciencia en cada momento, proporciona una atención especializada en salud mental mediante la prestación de cuidados de enfermería. Estos cuidados especializados se llevan a cabo en los diferentes niveles de atención (promoción, prevención, tratamiento y rehabilitación de la salud mental), teniendo en cuenta también los factores extrínsecos que intervienen en la aparición de las alteraciones de la salud mental.

El ámbito de actuación de las enfermeras especialistas en salud mental abarca tanto la atención hospitalaria, en régimen de hospitalización total o parcial, como la atención a la comunidad a través de los centros de salud mental especializados, centros de Atención Primaria, domicilios, instituciones sociales (escuelas, residencias, centros de acogida...) o centros destinados a realizar actividades rehabilitadoras relacionadas con la salud mental. Esta actuación especializada se desarrolla tanto en los centros del Sistema Nacional de Salud como en centros privados debidamente autorizados.

Podría decirse que muchos son los beneficios que rodean la especialidad de Enfermería de Salud Mental, siendo las enfermeras de salud mental verdaderamente privilegiadas si se echa la vista atrás. Pero el camino no ha sido ni es fácil: existen luces y sombras que eclipsan el desarrollo de la especialidad.

Entre las sombras se ha de destacar la identidad de la enfermera de salud mental, que todavía, hoy día, se ha de fortalecer. Las enfermeras de salud mental necesitan identificarse, desarrollarse y proclamarse como prestadoras de cuidados de salud mental a la población mediante su participación activa en las políti-



cas sanitarias. Las enfermeras de salud mental han de ejercer un liderazgo clave en los cuidados de salud mental.

Sin lugar a duda, otro de los motivos de preocupación redonda en el reconocimiento oficial de la categoría de especialista enfermero de salud mental y en la catalogación de los puestos de trabajo, muy desigual entre las comunidades autónomas. Esta situación viene generando un contrasentido en la evolución natural de la especialidad, puesto que se está realizando una inversión ingente de recursos, económicos y humanos en la formación de futuros profesionales que no redonda en los sistemas de contratación y la atención continuada en el marco del sistema sociosanitario.

El más insidioso de los despropósitos es la dotación efectiva de enfermeras de salud mental muy por debajo de las recomendaciones internacionales. La inversión en enfermeras en España es lamentable. No invertir en enfermeras es desatender las necesidades de cuidados de las personas afectadas por problemas de salud mental y sus familias, contribuye a aumentar riesgos y disminuir la seguridad, limita las intervenciones y desatiende la prevención, la promoción y la recuperación. Además, incrementa la sobrecarga profesional.

El número de enfermeras actual no posibilita cuidados de calidad en la línea de la atención a la salud mental desde una dimensión positiva, tal y como establecen las políticas internacionales, europeas y nacionales sobre la salud mental. Es urgente revertir esta situación. Se necesitan más enfermeras cualificadas.

Otras sombras existen, dignas de análisis, de las cuales el propio colectivo de enfermeras de salud mental se hace eco, pero, a estas alturas, adquiere un sentido más relevante, para finalizar este breve recorrido por la especialidad de Enfermería de Salud Mental, describir qué fortalezas y oportunidades coexisten.

Las enfermeras de salud mental se encuentran motivadas ante los nuevos cambios de paradigma: la concepción de la salud mental desde una dimensión positiva; el Modelo de la Recuperación descrito por Phil Barker, enfermero de reconocido prestigio, discípulo de la Dra. Peplau; la lucha contra el estigma; la atención a poblaciones especiales; las nuevas necesidades y escenarios de atención. Todo ello representa un conjunto de verdaderos retos y desafíos.

Las enfermeras de salud mental están motivadas con respecto a la investigación en líneas de cuidados de salud mental, la implementación de la enfermería basada en la evidencia en la práctica asistencial y la gestión de la calidad.

Igualmente, están motivadas para seguir ofreciendo cuidados integrales que contemplen los aspectos biopsicosociales desde el marco de la relación terapéutica y siempre con la perspectiva de la humanización del cuidado.

Muchas enfermeras de salud mental siguen motivadas para compartir, en el marco que les ofrece la Asociación Española de Enfermería de Salud Mental, las experiencias, la socialización del conocimiento y el apoyo profesional, con la finalidad de contribuir al bienestar de las personas y los grupos sociales.



ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA
DE LA REVISTA DE JUNIO 1991